

COMEDIA FAMOSA.

EL PLEYTO

DE HERNAN CORTÉS

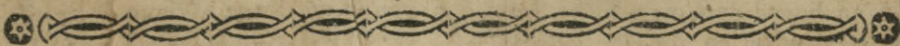
CON PANFILO

DE NARVAEZ.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Emperador Carlos V. Barba.</i>	***	<i>Don Juan, Galán.</i>	***	<i>Inès, Graciosa.</i>
<i>El Rey Felipe Segundo.</i>	***	<i>El Arzobispo de Toledo.</i>	***	<i>Un Alcaide.</i>
<i>Hernan Cortés, Galán.</i>	***	<i>Fr. Pedro de Soto.</i>	***	<i>Unos Pages.</i>
<i>Martin Cortés, su hijo.</i>	***	<i>Zarambeque, Gracioso.</i>	***	<i>Unos Pobres.</i>
<i>Panfilo de Narvaez, Galán.</i>	***	<i>Doña Juana, Dama.</i>	***	<i>Una Sombra.</i>
<i>Rui-Gomez de Silva, Galán.</i>	***	<i>Doña Isabél, Dama.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

Tocan cajas, y clarines, y salen por el Patio à cavallo el Emperador, y delante un Trompeta con un Estandarte, quatro en un Palio, y dos à cavallo acompañandole: por el Teatro el Rey Felipe Segundo, el Arzobispo, y acompañamiento; y baxando por la escalera irá à tener el estribo al Emperador.

PUes en mí servirte es ley,
à mostrarlo me dirijo.
Emp. Aunque lo pide el ser hijo,
no lo consiente el ser Rey.
Rey. Honra de tu amor, es dar

à mis reverentes lazos,
para ascender à tus brazos,
los pies por donde empezar.
Emp. Llega, Felipe el Segundo,
à mi pecho solamente.
Rey. Para que en él se sustente
el mayor poder del mundo.

Suben al Teatro.

Arzob. Vuestra Magestad, señor,
felice llegue à Toledo.
Rey. Cardenal, con veros, puedo
hacer mi dicha mayor.
Arzob. Ya Toledo es la Imperial,

El Pleyto de Hernan Cortès

pues tanto Cesar hospeda.

Rey. Ya no hay ventura que exceda fortuna tan singular.

Venis bueno, gran señor?

Emp. Bueno, si bien fatigado.

Rey. Como la salva ha cessado?

Dent. voces. Viva nuestro Emperador, viva. *Caxas, y clarines.*

Sale Don Juan de camino.

Juan. Gran señor, tus pies merezca mi amor besar, pues acabo de llegar aora con Hernan Cortès.

Emp. Hernan Cortès? que decis?

Rey. Hernan Cortès en España?

Arxob. Hernan Cortès? dicha estraña!

Juan. Es, gran señor, lo que dís: con el vengo, y he logrado adelantar rato breve la noticia, à que me mueve haver sido su criado.

Rey. Hombre, pideme mercedes por la nueva que me dás.

Emp. En obligacion estás, y bien pagarla puedes.

Rey. Que à Cadiz havia llegado supe, y se vuestro valor, Don Juan? *Juan.* Honrais, gran señor, al dueño, honrando al criado. *Caxas.*

Arxob. O aquel rumor nos engaña, è en honor de Cortès fuena.

Emp. Aplaudale en hora buena; que bien se lo debe España: salgamosle à recibir, aunque lo estorven las leyes, que quien venció tantos Reyes con Reyes ha de venir.

Tocan caxas, y clarines, y sale Hernan Cortès; Galàn, de camino.

Cortès. A echar à tus plantas lazos llega un Vassallo rendido. *Arrodilla se.*

Emp. A quien mas que Rey ha sido, que Rey le niega los brazos? Levantad, Cortès, del suelo, que en el suelo no ha de estar quien de un buelo hizo llegar tantas almas hasta el Cielo.

Cortès. Humilde à estos pies me hallo;

no favorezçais sin ley, que los favores de un Rey desvanecen al Vassallo.

Y à vos, Felipe Segundo, rama de tal tronco, oy, como otro Licurgo, os doy las leyes de un Nuevo Mundo.

Rey. Eres mejor Octaviano, y en Catolico interès, la mano de Dios, Cortès, pues Dios venció por tu mano.

Arxob. Sois Moysès, que el Mar abrió por donde gentes ningunas; y Hercules, que las Columnas al Nuevo Mundo pasó.

Emp. La tierra te dà renombres, siendo tú quien solo armado prendistis à un Rey, guardado de quatrocientos mil hombres. Cubrios, Cortès. *Sientanse los Reyes.*

Cortès. No es justo, entre tanta Magestad, que se cubra mi humildad.

Emp. Mas magestad es mi gusto: y pues estoy impaciente, por oír de vuestra gloria algo, contad vuestra historia.

Cortès. Escuchadme atentamente. Yo soy, en quanto à mi sangre, hijo de Padres Hidalgos; *Cubrese.* porque mi linage antiguo tuvo valor Asturiano.

Marth Cortès de Monroy, y Cahalina Pizarro, vecjos de Medellin, fueru los que me engendraron. Nuta, aunque pobre me vi, me inclinaba à oficios baxos, quen ser pobre imaginaba tener el lustre mas alto.

Scaba yo, quando niño, que andaba en Imperios varios: yo conquistaba mil Reynos, que eran Reynos sonados.

Is juegos eran Vanderas, lanzas, Espadas, Cavallos; tal forma, que hubo dias, de formando de muchachos

facil es servir à entrambos.

Vase, y sale Zarambeque.

Zaramb. Señor mio? ha señor mio? estàs fordo? Al otro lado: te elevas? Mira que soy Zarambeque tu Lacayo, que me quedè en una Hermita, quando entrastes, à san trago, confundiendo una de-bota ofrenda de à siete quartos yo, y el Flamenco, que queda un poquitiqui borracho: no me oyes? *Cortès.* Què es esto, Cielos!

Dale à Zarambeque.

Zaramb. Haverme defencajado las muelas. *Cortès.* Pues Zarambeque?

Zaramb. Follas. *Cortès.* Sabes si acafo soy yo Cortès? *Zaramb.* Yà no eres, ni Cortès, ni cortesano, sino es un apuñecador.

Cortès. Ay de mi! que por descanso vine à España, y hallo-riesgos! Ay Zarambeque! *Zaramb.* Ay Canario! què ha sucedido? *Cortès.* Yo he visto una muger:- *Zaramb.* Y yo quatro.

Cortès. Que me lleva el corazon.

Zaramb. Vistes con pencas el cardo, que si le vieras desnudo echàras el alma de asco.

Cortès. Ay, que son etnas sus ojos!

Zaramb. Y mas si estàn chorreando:-

Cortès. Què, picaro? *Zaramb.* Nectar puro, que son de los ojos zarcos, las purísimas legañas.

Cortès. Dèbes de estar ya borracho, como fueles. *Zaramb.* No señor, aun no me he desayunado; y aunque tirè con los dientes de las costuras del jarro, quedò anoche sin enfanches, y de esso estoy rebentando.

Cortès. Vèn, Zarambeque. Yo aspiro ap. à lograr un bien tan alto, hablando al Emperador; pues si consigo la mano de Doña Juana, dirè, que mis dichos contituando, si he ganado un Nuevo Mundo,

nuevo Cielo he conquistado.

Vèn conmigo.

Vase.

Zaramb. El no vè en si:

ò Españolas, hasta quando haveis de ser la langosta de los bolsillos Indianos! *Vase.*

Salen Doña Isabel, y Panfilo de Narvaez, tuerto, de camino.

Panfilo. Tal dicha no creyera, si à la noticia solo la debiera,

Isabel. Vos en España? siempre lo dudàra, si oyendo vuestras voces no os miràra.

Panfil. Bien pòdeis conocer del amor fino, que opuesto à los rigores del destino, os adoro constante.

Isab. Suspended el acento, que ya amante, Narvaez generoso, no os necesitò, basta que piadoso presteis atento oido al suceso fatal, que me ha traïdo.

Panf. Profeguid, q' à mi sangre mas le llama que su interès, el gusto de una Dama.

Isabel. Señor Panfilo Narvaez, cuyo ilustre nacimiento confirman vuestras hazañas: Doña Isabel de Toledo soy, à quien pusisteis vos en el parage tremendo de perder vida, y honor; pues con patentes extremos festejasteis mi hermosura en Mexico, al propio tiempo, que à Don Juan de Figueroa admiti à mi galantèo; y quando de los tratados con èl, y del casamiento era publico el cuidado, neciamente discurrendo, que os alentaba esperanza, que jamàs os di su efecto, retirò de mi à Don Juan, dexando mi honor expuesto. Retirado, en fin, Don Juan, por mandado de su dueño Hernan Cortès, passò à España à dár à su Rey el feudo. De dos impulsos movida, à seguirle me resuelvo,

tomè joyas , y vestidos,
y embarcandome à este efecto,
llego donde os hallo à vos,
que solo por Cavallero
debeis ampararme , à vista
de que vos solo queriendo
(si encontramos à Don Juan)
decir la verdad , tendremos,
vos el lauro de ser noble,
y yo de ser fina , haciendo,
con una accion vuestro nombre
mas illustre , y mas eterno,
que con quantas os aclama
la fama valiente , y cuerdo.

Panfilo. Mucho me pedis , señora;
pues despues de ser objeto
de vuestras iras , quereis
que yo me labre mis zelos,
è instrumento de la dicha
de un enemigo sobervio,
por ser del vando contrario
fidie yo contra mi mesmo.
Bien sabeis , que à Hernan Cortès
vengo à perseguir , pues vengo
con el dictamen de quantos
de sus acciones tenemos
noticia , à informar al Rey
de sus crueldades , y excessos,
y la presumida idèa
de alzar se con el gran Reyno
Mexicano ; pues el dia
que à sucederle llego,
no solo se resistiò
de la Audiencia à los Decretos,
sino es en cruel batalla,
peleando cuerpo à cuerpo,
me diò esta herida en un ojo,
quedando del campo dueño,
y mas rebelde que nunca,
siendo Don Juan (de ira muero !)
Alferez de esta jornada ;
pues como puede mi esfuerzo,
quando à todos los persigue,
hacer feliz à uno de ellos ?
Papeles traigo , que bastan
à que en Justicia poniendo
mi razon , conozca el Cesar
en quien emplea los premios

de tanta hazaña ; mas ya
que la mayor parte os niego,
os concedo la menor,
que es que busqueis un pretexto
con que mi honor puesto à salvo
consiga yo obedeceros ;
y así , no me negarè.

Isabel. De vuestra sangre lo espero,
y quiera el Cielo piadoso
halle à Don Juan , que teniendoos
de mi parte , lograr juzgo
mi dicha. *Vase.*

Panfilo. No es mal intento,
que ceda yo lo que adoro:
tan de otra fuerte lo pienso : -
pero el tiempo lo dirà ;
y ya que en Palacio entro,
vèr al Príncipe discuro.

Al paño Rui-Gomez.

Rui. Mucho , Cielos , và creciendo
la privanza de Cortès ;
pero que mucho si el Cielo
de hacer tanto bien à España
le eligiò por instrumento ? *Sale.*

Panfilo. Pero no es este Rui-Gomez ?

Rui. Señor Narvaez ? que es esto ?
Vos tan improvisamente
en España ? raro encuentro !

Panfilo. Señor Rui-Gomez , à muchos
debe causar esto mesmo
assombro , y mas si supieren
de mi venida el efecto.

Rui. Como ?

Panfilo. Como à Hernan Cortès
vengo à acusar de tan feos
delitos , que el de traidor
es el menor. *Rui.* Como es esto ?
traidor Cortès ? *Panfilo.* Yo lo afirmo.

Rui. A fè , que es arduo el empeño.

Panfilo. Al Príncipe vengo à hablar.

Rui. Entrad conmigo , que al tiempo
que se vista , le hablareis :
mas decid , con que en efecto
contra Hernan Cortès venis ?

Panfilo. No lo escuchais ?

Rui. Mucho temo,
que salgais bien de la empreffa.

Panfilo. A las probanzas , y al tiempo
me

me remito. Rui. Ea, venid; pero à muchos fundamentos basta en Cortès ser cortès.

Panfilo. Eſto fuera, no fabiendo, que Narvaez es Narvaez.

Rui. Veremoslo. Panfilo. Si veremos. Vanse, y salen Doña Juana, è Inès.

Inès. A venir por la respuesta te resuelves? Juana. Tan atento le he encontrado (tan hermoso ap. dixera mejor) que creo, que saldè bien despachada.

Inès. Ello, nosotras seremos, y èl cernicalo de seda, nuestros agentes, que à esso estàn expuestas mugeres solas, y de este pergeño no despreciable. Dentro Zarambeque, y dos Hombres.

Zaramb. Dexadme, bribones, quebranta hueſſos: Jesus! tanto pretendiente. Yo hablarè al Marquès, si cierto.

Hombr. Señor:- Zaramb. El Rey lo verà, si estuviere para ello: buelvan acà los vergantes.

Inès. Ya fale allí un Cavallero. Juana. El nos dirà del Marquès, qual es el quarto. Sale Zarambeque.

Zaramb. Hay camueſſos semejantes! Inès. Usirìa:-

Zaramb. Quièn es? mas ay què buen gesto! ap.

Inès. Usia quiere decirme qual es el quarto, entre estos, del privado? Zaramb. Niña mia, vuestros ojos confidero, que son los de la privada.

Inès. Què decis?

Zaramb. Que son muy buenos, y muy cucos, y muy cacos, por ladroncillos de afectos.

Inès. Respondame con mas forma.

Zaramb. Si es vuestra cara argumento, la forma es haveros visto, y la materia, quereros.

Juana. Inès, esse hombre es bufon; dexale, que èste sospecho,

que es el quatto del Marquès. Zaramb. A Dios, ya me conocieron: ap. que no sepa yo espetarme, hablar poco, y andar tieſſo!

Juana. Entra conmigo. Salen el Rey, Panfilo de Narvaez, y Rui-Gomez.

Rey. Verè lo que decis: mas què advierto? Señora? Juana. Yo nunca:- quando?

Rey. Cobrad, cobrad el aliento. Juana. Busco del Marquès del Valle el Despacho. Rey. Y à què efecto?

Juana. A que de una pretension:- Rey. Despejad. Vase Panfilo, y Rui-Gomez.

Inès. Malo vè esto. ap. Juana. Me dè respuesta; y así,

errando el sitio à que vengo, dadme licencia, señor.

Rey. Quando encontras con el dueño, ir en busca del criado,

no mirais, que es desconcierto? Juana. Es que le di el Memorial:-

Rey. Què importa, si en los luceros de vuestros ojos guardais el original mas bello,

de quien se pueden copiar sùplicas, que son preceptos? Què pedis? Juana. Nada, señor,

que ya sin meritos llego. Rey. Estando con hermosura,

no puede ser. Juana. Por lo mesmo mis meritos se acabaron;

pues siendo los que presento los de un Padre con honor,

por vuestro servicio muerto en Africa peleando,

no dais señas de atenderlos, y acudir à otros motivos,

que ni yo expongo, ni alego; con que sin meritos ya de la pretension me alexo.

Hace que se vè, y el Rey la detiene.

Rey. Esperad, que no merece tanto castigo un acierto.

Juana. Acierto, señor? Rey. Havia de llamar, señora, yetro,

el dexar llevarse un alma

de influxos de todo un Cielo?

Juana. Permitted:- *Rey.* Ya yo he cessado en todo lo que ofenderos debiera, y por vuestro padre (no ya por vos) os concedo lo que pedis. *Juana.* Vuestra mano me dad. *Rey.* Su contacto acepto.

Tomala la mano.

Juana. Què hacedis?

Rey. Què he de hacer? no vès, que son de nieve tus dedos?

Juana. De marmol en todo caso, por:- *Rey.* Bien dices, y por esso los tomo.

Salen al paño el Emperador, Cortès, y el Arzobispo.

Cortès. Gracias os doy de tanto bien: mas què veo? *ap.*

Rey. Para que temple la llama:-

Emp. El Principe en un exceso semejante! *Sale el Arzobispo.*

Arzob. El Cesar llega.

Rey. Bien. *Emp.* Así lo desvanezco.

Salen el Emperador, Cortès, y acompañamiento.

Emp. Filipo? *Rey.* Yo, señor:- nunca:-

Juana. A su Alteza agradeciendo estaba:- *Emp.* Estaos de essa suerte, Principe, que la deis quiero la mano segunda vez; pues todos honrar debemos à Hernan Cortès de Monroy.

Juana. Señor, pues yo en què à ser vengo interessada en estrañas dichas? *Cortès.* Cobresé mi pecho, *ap.* que ello fue casualidad.

Emp. Soislo en saber, que os concedo al Marquès, que os ha pedido, y à tan igual casamiento ferà el Principe el padrino.

Rey. Què escucho, Divinos Cielos! *ap.*

Juana. Señor:- yo:-
Inès. Jesus, què boda *ap.*
tan repentina! es buñuelo?

Emp. Què, no os merece el Marquès su calidad, y sus hechos son grandes; y à fè, que os doy lo mejor que hay en mi Reyno.

Juana. Así, señor, lo conozco.

Cortès. Tendreis un esclavo eterno, y cumplirè mi palabra, pues os ofreci atenderos; y no os puedo conceder mas, que es à todo yo mesmo.

Juana. Perdonadme, que mi gozo se disfrace en mi silencio.

Zaramb. Boda, y cena hay, Reyna mia?

Inès. Què quereis?

Zaramb. No embodaremos?

Inès. A la tercera Jornada.

Arzob. Mil enhorabuenaos debo daros, pues en vuestras dichas con gran causa me interesso.

Cortès. Ya cumplì con vuestro encargo.

Emp. Acompañad, Cavalleros, à Hernan Cortès, y à su esposa.

Cort. Fortuna, en què auge me has puesto?

Todos. Venid.

Cortès, y Juana. El Cesar lo manda, y à obedecerle atendemos.

Vanse Cortès, y Doña Juana con los Cavalleros.

Inès. Què es lo que intenta el bufete?

Zaramb. Iros de chapin sirviendo. *Vanse.*

Emp. Vos no vaís, Principe? *Rey.* Yo no honro con tales extremos à un hombre, de cuya fama està el lustre padeciendo.

Emp. Què decis? de Hernan Cortès no puede caber defecto en el honor. *Rey.* Al Sol mismo le empaña eclipse groffero.

Emp. Si he casado à Doña Juana con èl, es porque perdiendo su padre en servicio mio, cuyas hazañas se hicieron tanto lugar, quise hacerla feliz con tan alto empleo.

Rey. Pues tan al revès obrasteis, que desdichada haveis hecho la mas cabal hermosa.

Emp. Con que es hermosa? yo creo, que en esso el reparo estriva.

Rey. No, señor, no estriva en esso; y por aclarar la duda, ola, Narvaez.

Sale Panfilo de Narvaez con unos papeles.

Panfilo. Atiendo

vuestra voz. *Emp.* Què es lo que miro!

Panfilo. Aspiro à los pies excelsos
del arbitro de dos Mundos. *Arrodillase.*

Emper. Narvaez, pues què hay de nuevo,
que os trae à España con tanta
prisa, y con tanto secreto?

Panfilo. Estos:- quando:-

Emper. No os turbeis.

Rey. Cobraes, y hablád.

Panfilo. Es que pienso,
que si mi verdad se duda:-

Emper. Yo aora, ni dudo, ni creo.

Panfilo. No saldreis de un grave engaño.

Emper. La lealtad os agradezco,
aunque decir defengaños
à un Monarca, tiene riesgo.

Rey. Acabad de declararos.

Panfilo. Señor, me turba el respeto.

Emper. Decid.

Panfilo. Contra Hernan Cortès
traigo formado processo,
con infinitos testigos,

con que la traicion le pruebo
de quererse con las Indias

alzar; y para este efecto
los tesoros escondidos

tiene, que quité su esfuerzo
al Monarca Montezuma.

Estos papeles:- *Emper.* A verlos?

Panfilo. Confirman esta verdad. *Da selos.*

Emper. Filipino, quienes huvieron
mas razon de ser creidos,
las palabras, ò los hechos?

Rey. Las acciones acreditan
mas que las voces. *Emper.* Me huelgo,
que lo conozcáis: las obras

de Cortès, ya las sabemos;
las palabras ignoramos

de sus contrarios, y à ellos
se les debe por oïdo

dar este solo desprecio. *Rasga los papel.*

Panfilo. Señor:- *Emp.* Idos de mi presencia,
que solamente atendiendo
vuestros servicios no os hago

llevar à una Torre preso.

Panf. Sabe el Cielo:- *Emp.* Que es mentira

quantos dicen lisonjeros
embidiosos contra el que es
la columna de mi Imperio:
y vive Dios:- *Vase mirandose.*

Panfilo. Jamàs vi
la cara, señor, al miedo,
fino es oy. *Rey.* Ay esperanza, ap.
ya eres alhaja del viento!
Pues, Narvaez, no os acobarde
el ver à mi padre puesto
de parte de Hernan Cortès.

Panfilo. Con que si prosigo el Pleyto,
favorecerèis mi causa?

Rey. Si es Justicia podrè hacerlo.

Panfilo. Y si el Cesar otra vez:-

Rey. Què medroso sois! *Panfilo.* Si tiemblo,
es la deidad enojada:-

Rey. Pues otra os oye sin ceño;
proseguid. *Vase.*

Panfilo. Así lo harè,
para que sirva de exemplo
el Pleyto de Hernan Cortès
à los siglos venideros.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Juana, Inès, y Doña Isabel
con manto.

Isabel. No quisiera embarazar.

Ines. Miren què majaderia;
no le dixeran à usted,
que entràra, habiendo visita.

Isabel. Señora, segunda vez
me dè los pies Ufria;
pues ellos de mis desgracias
el puerto son. *Juana.* No, querida,
no ha de ser; sentaos conmigo:
Inès? *Ines.* Señora?

Juana. No digas *Sientanse.*
à las demàs, que conmigo
hay nadie; y tù te retira.

Ines. Què demonios de misterio ap.
trae esta carifrucida,
recatandose? mas que es
de Zarambeque la Ninfa,
que viene à pedirle, quando
es el mozo cosas mías?

Si tal fuera, y la emprendiera
 mi corage uñas arriba,
 bien se yo: - Juana. En què te detiene?
 Inès. Ya me voy: hay mayor prisa? Vase.
 Juana. Quedasteis en que à Don Juan,
 que de vos su amor retira,
 le buscasteis en Toledo,
 donde con su amparo os brinda
 Narvaez. Isabèl. Desde ai prosigo.
 Con traidora alevosia
 me hizo Narvaez la oferta;
 yo viendome perseguida
 de un engañoso, y dexada
 de quien siguen mis caricias,
 sin sèda, amparo, ni norte,
 acudo à la peregrina
 piedad vuestra, à que de amparo
 vuestra clemencia me sirva,
 mientras parece Don Juan:
 si logro ser recibida
 entre las criadas vuestras,
 rendreis esclava que os sirva.
 No he de apartarme, señora,
 de vuestros pies, que aunque indigna
 de tocarlos con mi labio,
 el ser quien sois me confia:
 y mas, si à vista del Pleyto
 (haviendo estado yo en Indias)
 de Narvaez, contra el Marquès,
 testigo he sido de vista
 de sucesos, que algo pueden
 conducir à la Justicia
 de vuestro esposo: y si acaso
 nada, señora, os obliga,
 confusa, y desesperada,
 me irè donde tumba fria,
 el Mar sepulte mi llanto,
 creciendo en lo que destila
 otro Oceano en que puedan
 anegarse mis desdichas.

Juana. Bien dicen, Doña Isabèl,
 que no hay desgracia ninguna,
 que no alivie otra fortuna
 mas tirana, y mas cruel;
 con que quando oy se encadena
 con mi daño, el que contaís,
 es fuerza mi mal oigas,
 consolarèis vuestra pena.

Ya sabeis, que nos casamos
 el Marquès, y yo, y apenas
 se celebraron las bodas,
 declarò Jornada el Cesar
 contra Argèl, y que mi esposo
 irle sirviendo fue fuerza.
 Seguirle quise, guiada
 de mi amor (que no hay empresa
 ardua para quien adora)
 y despues que sus riberas
 divisamos, y las gentes
 tomar pretendieron tierra,
 airados los elementos,
 con tan horrible tormenta
 embistieron à la Armada,
 que perdiendo once Galeras
 el valeroso Andrea Doria,
 se huviera anegado en ellas
 el Marquès, si abandonando
 sus caudales, y su hacienda,
 no se arrojasè à las aguas,
 à que yo le recibiera,
 que ya à tierra havia salido,
 à causa de estàr muy cerca
 del parto, en que di à luz
 en Martin Cortès, la prenda
 que mas adora mi alma,
 pues es un pedazo de ella;
 y en tres lustros que ha cumplido,
 dà de su sangre hartas señas.
 Salvòse el Marquès perdiendo
 quanta adquirida riqueza
 trajo de America, que
 como el agua se la presta,
 la quiso cobrar el agua
 vengativa, y avarienta.
 Acabòse la Jornada; o
 dimos à Mexico buelta,
 que hallamos para Cortès
 tirana Patria estrangera.
 Era Nuño de Guzmàn
 Presidente de la Audiencia,
 ante quien puso Narvaez
 el Pleyto al Marquès, con pruebas
 falsas, de que havia encubierto
 la innumerable riqueza,
 que ganò de Montezuma,
 con que en pública almoneda

se vendieron, y arrendaron
 sus Casas, Pueblos, y Rentas;
 aun una Casa no tuvo
 para albergarse siquiera;
 y huvo de valerle solo
 del Sagrado de una Iglesia.
 Desde allí, con el caudal
 que recobrò de unas deudas,
 hizo catorce Navios
 para descubrir mas tierras;
 pero estaba la fortuna
 declarada por adversa,
 y esta Armada se perdiò,
 con que el Cielo nos enseña,
 que todo debe perderlo
 quien mucho no le contenta.
 Cansado, en fin, de sufrir
 tanto genero de ofensas,
 bolviò à España, donde sigue
 contra Narvaez en Audiencia
 sus Pleytos; pero Felipe
 (que por ausencia gobierna
 del Cesar, que en Alemania
 està empleado en las Guerras)
 ni le atiende, ni le escucha,
 con que en desprecio, y miseria,
 quien conquistò tantos Reynos,
 quien ganò tantas Diademas,
 su fatal estrago llora,
 y su mal premio lamenta.
 Ya le oprime la vejez,
 los cuidados, y las penas,
 y sus venerables canas
 lo que es mundo manifiestan.
 Hasta Don Juan, que al Marquès
 le ha debido una Encomienda,
 y un Avito de Santiago,
 que con el Rey le grangea,
 de su trato se retira,
 de mi casa se desdena;
 mas què mucho, contra un pobre
 los mas fieles se revelan.
 No sè si estàrà olvidado
 Don Juan de vuestra belleza:
 solo sè, que andaba ansioso
 por hallaros; y aunque en esta
 fatalidad todo falta,
 no del Marquès en las venas,

ni en las mias, faltar puede
 la sangre, que las fomenta.
 En mi casa os quedarèis,
 donde serèis compañera
 mia, en lugar de criada,
 hasta que los Cielos quieran
 abriros, para el alivio
 de su compasion, las puertas.

Isabel. Què voces cabràn en mi,
 para dar gracias atenta,
 por tanto bien; pues contenta,
 y honrada, lograrè aqui,
 que vuestro esposò en rigor,
 quien soy ignore, y me vea,
 hasta que yo misma sea,
 en cobrando mi esplendor.

Juana. A vuestro gusto serà,
 quando:- *Dent. dos Pobres, y Zarambe.*

Pobre 1. Por amor de Dios:-

Zarambe. Tengale el bricon.

Pobre 2. Con dos

hijos ciegos:- *Zaramb.* Arre allà.

Isabel. Què es esto?

Juana. El Marquès, colijo,

que es, que para que comprenda

lo que debe hacer, su hacienda

manda partir à su hijo

con los pobres:- *Isabel.* Què piedad!

Juana. Y el criado obra impaciente.

Salen Hernan Cortès, con barba cana,

Martin su hijo, Zarambeque, y

dos Pobres.

Zaramb. Esta infamia se consiente!

Martin. Tú no tienes caridad.

Cortès. Martin, dà limosna à pobres,

dà quanto adquirido has;

porque lo que aora dàs,

en mejor lugar lo cobres.

Nunca como avaro obres,

dà limosna, y su consuelo

sea tu mayor anhelo;

que el que en amorosa calma

diere à los pobres el alma,

serà el mas rico del Cielo.

Martin. Dales limosna.

Zaramb. Què es dar?

que un quarto no me ha quedado,

y oy un belon se hà empeñado

por solo limosnear.

Martin. Mi capa havrà de pagar lo que darles no dispones.

Zaram. Pues me he de hacer yo doblones?

La capa no se la dè,
que ya tengo que dár. *Martin.* Què es?

Zaramb. En vez de capa, capones.

Cortès. Don Martin, hijo en quien fundo

mi bien, effos pobres bellos

abrazas, parte con ellos

la capa, Martin segundo;

para que te alabe el mundo

y dales la capa, si mas

no tienes, que quando estàs

dando con fe verdadera

tù la capa toda entera,

mas que San Martin haràs.

Martin. Tomad, hijos. *Pobre 1.* A mi.

Pobre 2. A mi.

Martin. Para los dos es. *Pobres.* Allà

partiremos. *Zaramb.* Quanto và,

que los reparto yo aqui

veinte coces? *Pobres.* Còmo?

Zaramb. Así: *Dales.*

dexen la capa. *Martin.* Què intentos

son los tuyos? *Zaramb.* Lindos cuentos;

esto es hacerles favores,

no vès que por salteadores

les pueden pegar doscientos?

Vayan. *Vanse los Pobres con la capa.*

Isabel. Ay piedad mayor!

Cortès. Señora, aquí? perdonad,

que con pobres, en verdad,

que se me olvida otro amor.

Juana. Con pediros un favor

os lo perdono rendida:

esta muger afligida,

y pobre, halla su interès

en servirte. *Martin.* Pobre es?

Juana. Sí. *Martin.* Pues ya està recibida.

Cortès. Martin por mi respondió;

y pues inclinado al bien

me copia, bien haya, amen,

la madre que te parió.

Martin. Quièn mas bella cara viò?

Cortès. Oyes, Martin, vete aprieta,

y si hay algun pobre en esta

antefala:— *Martin.* Què he de hacer,

señor? *Cortès.* Llevala à comer,

y sientatele à tu mesa:

no te defvanezca infiel

la pompa, que no te aplico;

que ayer era yo harto rico,

y ya soy pobre como èl.

Martin. Ya yo te obedezco fiel:

— Ay hermosura! à vivir

empiezo: mas no, à morir

dirè mejor en tu abismo.

Cortès. No vàs? *Martin.* Si señor: yo mismo

al pobre voy à servir. *Vase con Zaramb.*

Cortès. Señora, à hablar al Rey voy

luego; y reparo en mi,

que no estoy decente: entrad,

me ayudarèis à vestir.

Isabel. Yo, señor, lo harè, que como

os empiezo oy à servir,

en mi es esta obligacion:

me quitarè el manto? *Juana.* Sí.

Yo finjo. *Al oido à Doña Isabel.*

Isabel. Venid. *Cortès.* Señora,

los viejos se han de lucir;

solo los pone galanes

quien mozos los viò. *Juana.* Decid:

tan viejo, señor, os veis?

Cortès. Ea, què quereis decir,

que estos son trabajos solos,

y no canas? pues sea así;

que en verdad, que quando el alma,

bella Doña Juana, os di,

era yo mozo, y galan,

y así obliguè à un Serafin;

pero quince años de penas,

quien no los cuenta por mil?

Sujetè los elementos

en sus discordias; rendì

mas de tres millones de hombres;

pero la embidia civil,

y la edad, amotinados

mè sujetaron à mi.

Ha, señora, solo à Dios

es à quien se ha de servir:

muchas almas le ganè

de su Evangelio Adalid;

como èl me quiera premiar,

quando le llegue à pedir

misericordia, què importa,

que

que el mundo me trate así?

Vamos, mi bien.

Juana. Mi bien, vamos:

Isabel, quedate aquí;

asiste, si acaso fuere

menester, à Don Martin:

perdonad, que esto es fingido. *Vanse.*

Isabel. Serè en hacerlo feliz:

Ay ingrato Don Juan, quando

me vengará Amor de ti! *Sale D. Martin.*

Martin. De mi padre la piedad

no pude lograr, que en fin,

ningun pobre:- mas, señora?

Isabel. No debéis tratarme así,

que yo soy vuestra criada.

Martin. Pues llegarè à presumir,

que para servirme, el Sol

se desprendió del Cenit. *Alpaño D. Juan.*

Juan. A responder al Marqués

vengo, aunque lo ha de sentir,

como el Rey no quiere oírle:

mas, Cielos, què es lo que vi?

es ilusion del deseo,

ò es la que con Don Martin

advicrto, Doña Isabel?

Isabel. Si la voz no reprimis,

en dexaros:- *Martin.* Esperad:

pues solo ha sido mi fin

explicaros, que en el punto

que cegué, puestó que os vi,

del sol de tanta hermosura

soy idòlatra gentil.

Juan. Què escucho, pefares míos?

Oy que el placer conseguí

de hallar à Doña Isabel,

huvo de ser (ay de mí!)

para que borren míos zelos

mi gozo! mas quiero oír.

Martin. Vos me habeis de responder.

Isabel. Cielos! valgame un ardid; *ap.*

pues ruido en aquella puerta

siento, y sin duda es salir

el Marqués. *Martin.* Quedasteis muda?

Isabel. Responda à lo que decís,

quién:- pero, Cielos, què miro?

Vè à Don Juan.

Juan. Caiga el Cielo sobre mí.

Isabel. Animada estatua soy.

Martin. Quièn podrà contradecir:-

Juan. De què te has elado, ingrata?

Martin. Mi intento? pues:- *Sale D. Juan.*

Juan. Profeguid,

rapáz inconsiderado,

que si os oigo, por cenir

mi respeto de esta casa

el venerado confin,

lo debeis, y agradeced

al Dueño que habita aquí.

Martin. De rapáz me habeis tratado,

Don Juan, mas sin advertir,

que con honra como vos,

y con mas valor naci:

Y si vos teneis motivo

para entrar hablando así

en casa donde debierais

hacer planta la cerviz;

yo la tengo, y tengo brio, *Riñen.*

que no sepa consentir

tanto atrevimiento. *Juan.* Esto

es castigar, no reñir.

Isabel. Muerta estoy!

Salen Hernan Cortès, Doña Juana, è Inès.

Cortès. Ola, què es esto?

Don Juan, tened: ha Martin?

Martin. Quita, señor. *Cortès.* Ha muchacho?

Martin. De enojo pienso morir. *ap.*

Juan. Respeto me dàa sus canas. *ap.*

Juana. Isabel, què es esto? *Martin.* Oid.

Cortès. Ha rapáz? pues tú has de hablar

en mi presencia? decid,

D. Juan, pues què causa:- *Martin.* Yo:-

Cortès. Digo, que calles, Martin.

Martin. Harè pedazos mi labio,

y arrojarè (pefie à mí!)

acero, que no me dexas

contra un cobarde esgrimir.

Cortès. Ha visto tal, què arriscado *ap.*

es el rapáz? pero si

lo era yo quando mozuelo,

cómo le he de reprimir?

Juan. Recelos, esto ha de ser; *ap.*

sino es facil conseguir

mi intento, callar importa.

A lo que yo vine aquí,

es à deciros, que el Rey,

ni os quiere escuchar, ni oír;

- pues la Audiencia os ha negado:
y os juro una vez, y mil,
por la Cruz que traigo al pecho,
que no queriendo admitir
el mensaje, me forzaron
à traerosle. *Cortès.* Y decid,
facar la espada en mi casa,
por què razon? *Juan.* Don Martin
os puede informar, que yo
no tengo mas que decir. *Vase.*
- Martin.* Dexa, señor, seguidle.
Cortès. Tú no, muchacho. *Isabel.* Infeliz
soy! *Hace Martin que se va.*
- Juana.* Hijo, tente. *Cortès.* Tenedle,
que yo le voy à seguir:
Como què, el señor Cruzado
tan grave ya (ha siglo vil!)
jurando la Cruz del pecho
(quiero hacerme de reir)
y ayer me estaba sirviendo;
quièn creerà, que esto es así?
Mira, Martin, esto es mundo,
à èste hice rico, y feliz,
ayer era tu criado,
y oy hace escarnio de ti:
Vive Dios, que si me acuerdo
de quien soy:— *Las 3.* No has de salir.
- Juana.* Esposo:— *Isabel.* Señor:—
Cortès. Ea, vaya;
por las tres le dexo ir,
que sino, al señor Don Juan
yo le supiera advertir,
que si tiene al pecho Cruz,
es porque yo se la di;
y que es oy Cortès aun,
y Cortès sabe reñir,
que aunque viejo, en tales casos
se remozà, y es un Cid;
pero si aprenden de un Rey
à agradecer, con huir
el rostro à quien le dió un mundo,
no es mucho tratarme así.
- Ven acà, Niño.* *Martin.* Yo Niño?
reparad lo que decis.
- Cortès.* Oigan, èl tambien se enfada;
pues Gigante en cuerpo ruìn,
què ha sido esto? *Martin.* Bien haceis
en burlaros, quando fui
- tan infame, que à un villano
le dexè vivo salir,
haviendo:— pero la causa
no la haveis de descubrir,
hasta que yo quede airoso,
que es lo que me toca à mi. *Vase.*
- Cortès.* En verdad, que èl obra bien;
yo hiciera lo propio, y fui
necio en preguntar, lo que
turbada vos me decis.
- Isabel.* Yo, señor? *Cortès.* Vos sois hermosa,
y ellos son mozos, en fin.
- Juana.* Esso, señor, à mi solà
me toca el hecho inquirir.
- Cortès.* Bien decis, à hablar al Rey
voy, que en efecto ha de oir
mi razon, aunque no quiera;
y pues vos os preferis
à facarme de esta duda,
vuestra palabra cumplid. *Vase.*
- Juana.* Doña Isabel, à iuformarme
vendreis de todo. *Isabel.* Naci
sin estrella, y harto dice,
quien dice que es infeliz.
- Vanse, y salen Panfilo de Narvaex, y Zarambeque, cada uno por su lado.*
- Panfilo.* Ya me parece que es hora
de que el Rey salga à la Audiencia.
- Zaramb.* Pues èl ser bufon, es ciencia,
que tuta la vita honora;
al Rey pretendo esperar,
que al fin si le hago reir,
mucho mas he de adquirir,
que por servir, por bufar.
- Panfilo.* Ausente el Emperador,
el processo he conducido
nuevamente concluido,
en que se prueba mejor:
mas ya fale.
- Salen el Rey, el Arzobispo, y Rui-Gomez.*
- Rey.* Una, y mil veces
dame, Rui-Gomez de Silva,
los brazos por essa nueva.
- Rui.* Ganar quise las albricias.
Carlos Quinto mi señor,
oy llegará en todo el dia,
à la Corte. *Rey.* En hora buena
merezca yo tanta dicha.

Arxob. España al Imperio le hurta el Sol, que ya la ilumina.

Panfilo. Gran señor:— *Rey.* Al Cardenal.

Zaramb. Aora encajo yo la mia. *ap.* Señor, yo soy Zarambeque, hermano de las Falias, y mi padre Don Canario me engendró junto à Sevilla en mi madre la Pabana: la Española es mi tia, el Pie gibado es mi primo. Me acomodè allà en las Indias con Hernan Cortès. *Rey.* Estraña es vuestra genealogia.

Zaramb. Si señor, legia fue la que me echò en la cocina mi madre al ir à nacer.

Rey. Còmo?

Zaramb. Es que trataba en tripas, y yo naci amorconado, con que fue estrella precisa fervir al asco del mundo, el desprecio, y la desdicha.

Rey. A quièn?

Zaramb. Al Marquès del Valle, que ya es todo una morriña; pues escupido de todos es mas que amo, porqueria.

Arxob. Narvaez, señor invicto, en este pide:— *Panfilo.* Y suplica le veais. *Rey.* Pues leed vos, tomad, Rui-Gomez de Silva.

Lee Rui. Suplicase à V. Mag. mediante carta aprobada la acusacion contra el Marquès del Valle, se proceda à su prision, por quanto es necessario preceda orden de V. Mag. que asì parece al Consejo.

Rey. Es esto asì? *Arxob.* Si señor: el Consejo le condena.

Rey. Pues prendedle en hora buena.

Panfilo. Yo probarè que es traïdor, y que ocultò la gran suma de aquel inmenso tesoro, que en piedras, en plata, y oro, juntò el Cesar Montezuma.

Rey. Digno es de tratarle asì.

Arxob. Señor, no os ciegue esse anhelo,

que asì parezca yo al Cielo, como èl me parece à mi.

Zaramb. Ya que no atendeis la fama de mi amo, aqui os parad, còmo ha de decir verdad el que Panfilo se llama? Nombre tan extraordinario, tan fucio, tan asqueroso, que puede ser mentiroso, pues no està en el Calendario: y en fin, señor, còmo no echas de ver, quando te lo advierto, que un hombre Panfilo, y tuerto, no ha de hacer cosa à derechas? capite primo, quimera, ita, que en Latin Inglès, Pauflilo, tortorum es, tortagana de tortera.

Rey. Callad; y què dice aì del Marquès el pundonor?

Rui. Lo que èl alega, señor:— *Salé Cortès.*

Cortès. Yo solo hablarè por mi.

Rey. Que no me hablasteis mandè.

Cortès. Al Marquès, si lo repèras, no hay duda que lo mandàras, à Fernan Cortès, no sè.

Rey. Yo sì. *Cortès.* Te enojè tan presto? ya conozco en tus señaes, que la estrella de mis males en triste signo se ha puesto: tu Cavallerizo soy, y como à tal me has de oir,

Rey. Esse puesto ha de servir solo Rui-Gomez desde oy.

Rui. Beso tus pies. *Cortès.* Lo que es tuyo recibe como hombre sabio, que nunca el Rey hace agravio en recobrar lo que es suyo: à mi me queda harto honor.

Rey. No sè yo, que esso suceda en Vassallo que se queda con la nota de traïdor.

Cortès. Còmo traïdor? pesie à mi? *Llora.* Passame el pecho mil veces para ajar mis altiveces, y no me trates asì.

Rey. Esse llanto no es disculpa; yo sè si hay motivo, ò no.

- Arxob.* Así tengo culpa yo, *ap.*
como el Marquès tiene culpa.
- Zaramb.* Traidor èl ? (llegò la mia)
mas traidor es (linda cosa !)
Panfilo, porque Barbofa
lo tray en la Panfilia.
- Rey.* Rui Gomez ? *Rui.* Gran señor.
- Rey.* Preso
à la Carcel le llevad.
- Arxob.* Señor :- *Rey.* Es en vano.
- Arxob.* Mirad :-
- Rey.* Bien està. *Rui.* Triste suceso ! *ap.*
Señor :- *Panfil.* Ambicion, bien vàs. *ap.*
- Rui.* A obedecerte me obligo.
- Rey.* Llevadle à la Carcel digo,
y no me repliqueis mas:
pague alli sus ambiciones:
quitadle luego de ai,
y antes que salga de aqui
ponedle grueffas prisiones.
- Arxob.* Mirad :- *Rey.* Mi palabra dada,
còmo se ha de quebrantar ?
como ley se ha de guardar.
- Cortes.* Si ; mas es ley enojada.
Reyes gobiernan las leyes;
pero de mi parte hallo,
que es ley honrar à un Vassallo,
que diò à su Rey tantos Reyes.
Humilde estoy à tus pies;
borra en tu enojo el exceso.
- Rey.* Marquès, idos aora preso,
que ya me hablarèis despues. *Vase.*
- Cortes.* Despues te verè la cara ?
pues quando fui à conquistar,
nada pudiera lograr,
si tu despues aguardàra.
No tuvieras tanta suma
de Reynos, que te he ganado,
si huviera al despues dexado
la prision de un Montezuma.
- Rui.* Tened paciencia, señor.
- Arxob.* Esto es mundo, Hernan Cortès.
- Panfilo.* Y esto hacer ultrage es
à los hombres de valor.
- Cortes.* Vengate, infame, de mi,
aunque no estoy muerto, ingrato;
mas si estoy, pues no te mato.
- Panfil.* Agradece à estàr aqui :- *Empuñan.*
- Cortes.* Pues tù :-
- Zaramb.* No empuñes la espada,
dexame, que si à èl me voy,
veràs, que à Panfilo doy
la mayor panfilolada.
- Panfilo.* Què haces, vil ?
- Rui.* Dadme, Marquès,
la espada, que el Rey lo ordena:
ola, traed la cadena.
- Cortes.* Justo obedecerle es:
cadenas, grillos, prisiones,
han de atormentar mis dichas;
porque siempre las desdichas
se enlazan como eslabones.
- Sale un Criado con una cadena.*
- Criado.* Ya està la cadena aqui.
- Rui.* Echadela vos al pie.
- Criado.* Effen, señor, no lo harè,
porque no me toca à mi.
- Rui.* Pues vos :- *Criado.* Mil obligaciones
confieso atento al Marquès,
è ingratitud grande es
pagarfelas con prisiones. *Vase.*
- Rui.* Echadla vos. *Zaramb.* Cosa tan
indigna havìa de hacer ?
señor, yo no he de prender
à quien me ha dado su pan. *Vase.*
- Rui.* No havrà quien la ponga ?
- Panfilo.* Si,
que servir al Rey es ley,
y esto lo ha mandado el Rey. *Ponefela.*
- Cortes.* Tù me aprisionas à mi ?
mas si eres del Rey la mano,
cedo en tu diestra à su ley;
y el que grillos echò à un Rey,
los admite de un tirano.
Favor dar cadena es
de un Rey : ya me paga en ello,
que ya que no ha sido al cuello,
me la hace echar en los pies.
- Arxob.* A Dios, que el veros quejar,
de mi propio me enagena. *Vase.*
- Cortes.* Mucho pesa la cadena.
- Rui.* Yo os la ayudare à llevar.
- Panfilo.* Confieso, que cruel soy ; *ap.*
mas no he de ceder jamàs.
- Cortes.* Harto bien premiado vàs,
Hernan Cortès de Monroy. *Vanse.*
Al

Al són de caxas, y clarines salen el Emperador Carlos V. Don Juan, y Soldados de acompañamiento.

Emp. A Madrid buelvo ufano,
triumfante del Caudillo Lutherano;
y estraño, que ya el Rey no me reciba.

Juan. Ya, señor, llega.

Dentro voces. Carlos Quinto viva.

Juan. La salva de la gente,
que le acompaña, suena.

Emp. España cuente
dichas, quando el amor que la professo
duplicado en mi hijo: mas què es esto?
què tristeza vecina *Caxas, y fordinas.*
nos anuncia la voz de esta fordinas?

Juan. No sè, señor, solo sè,
que una numerosa esquadra
de gente viene de luto;
y de ellos, llega à tus plantas
uno, que es Martin Cortès.

Emp. Novedad es bien estraña:
què es esto? *Sale Don Martin de luto.*

Martin. Es buscar, señor,
tu clemencia soberana,
seguido de mis parientes,
pues es de todos la causa.
Desde que à España trocaste,
gran señor, por Alemania,
desatendido mi padre,
al Rey no ha visto la cara,
fino es oy; y aora he sabido,
quando à recibirte en marcha
me pongo, que à una prision
publicamente llevaban
al que te ha dado el Imperio
mayor, que ha visto Monarca.
Bien pude salir, señor,
à librarle à cuchilladas,
que tengo de Hernan Cortès
la sangre, y esto sobra;
mas tu respeto:— *Emp.* El Rey llega,
y à que satisfecho vayas
os aguardad. *Dent. voces.* Viva el Cesar,
vivan nuestros dos Monarcas.

*Salen el Rey, el Arzobispo, Rui-Gomez,
y acompañamiento.*

Rey. Dadme, señor, vuestros pies.

Emp. No era mucho os los negàra,

quando en mi ausencia no usais
de mi poder con templanza.

Rey. Pues en què he errado, señor?

Emp. En escuchar lenguas falsas.

El Marquès del Valle preso?
pues las Naciones contrarias,
què diràn de mi, y de vos?
Aquel, por cuyas hazañas
el mundo debe llamarle
el Decimo de la Fama:
Aquel, que os diò mas dominios,
que heredaréis de mis canas,
en una pública carcel?

Rey. Señor, se ha visto su causa.

Martin. Si señor, mas quantos dicen
en ella, sino le ensalzan,
mienten, y yo lo sustento.

Emp. Martin, tienes sangre hidalga,
hijo eres mio, Cortès
que es tu padre, en las Batallas
te diò el sèr, que para mi,
y à mi renombre consagra.

Rey. Si vos:— *Emp.* Principe, à tener
otro Rey hombre de tanta
resolucion, no sè yo
si corona nos quedàra.

Arzobispo? *Arzob.* Señor. *Emp.* Id
à prevenir en la Sala
de Justicia, que à la Audiencia
và en persona su Monarca.

Arzob. Admire el mundo esta accion. *Vase.*

Emp. Yo tolerar esta infamia?

Rey. Señor, si errè:— *Emp.* Andad, Filipo,
què sois mozo, y os engañan.

Martin. Basta esto para mi triunfo.

Rui. No he visto colera tanta
en el Cesar en mi vida.

Rey. Vamos, pues que tù lo mandas.

Emp. A esse hombre, que le acusa,
antes que muerto se caiga
de verme, le assegura.

Rey. Vamos, y digan las salvas:—

Todos. Vivan Carlos, y Filipo. *Vanse.*
*Salen Hernan Cortès, y Zarambeque en la
prision con cadena al pie.*

Cortès. Por tu gusto me acompaña
en la prision, Zarambeque.

Zaramb. Si señor, y la guitarra

fer para cumbè quísera,
solo porque te alegràras.

Cortès. Ay, hijo, cómo ha llevado
tan gran golpe Doña Juana?

Zaramb. Señor, como llevar suele
un perro tràs si una maza:
muerta està. *Cortès.* Ay prenda querida!
Y Martín? *Zaramb.* Buelto loco anda,
y asegura, que ha de hacer
de Panfilo con la panza
la Batalla de Panfilia.

Cortès. Han visto, què libre habla?

Zaramb. Què gana se me pasó
de darle una gaznatada,
con que le quitàra el nombre?
Pero, señdr, si se casa,
à un Panfilo le es preciso
casarse con Doña NARRIA.

Cortès. Dexa locuras. *Zaramb.* El nombre
de este Panfilo, me enfada;
porque se pronuncia, como
quando un gargajo se arranca;
cómo ha de hacer cosa buena
el que Panfilo se llama?

Salen el Alcaide, Doña Juana, Doña Isabel, è Inès.

Juana. La merced os agradezco.

Alcaide. No me mandaron negàra
la entrada à nadie. *Vase.*

Cortès. Señora?
vos en esta vil possada?

Juana. Señor, donde vos estais,
què más suntuoso Alcazar?
cómo quereis que no venga,
dondè tengo presa el alma?

Cortès. Quièn viene con vos?

Isabel. Quien debe
sentir por bastantes causas
vuestro dolor. *Inès.* Y quien ya
con llanto los platos lava,
desde que en casa no estais.

Zaramb. Què zalamera borracha!

Inès. Picaro, tenga respeto.

Cortès. Averiguaisteis la causa
de aquel encuentro? *Juana.* Señor,
no fue cosa. *Dent. voces.* Plaza, plaza.
Salen Don Juan, y el Alcaide.

Juan. Señor, el Emperador:--

Cortès. Què es lo que escuchan mis ansias!
en Alemania no està?

Alcaide. Señor Marquès, à esta Sala,
que es la de la Audiencia, en donde
mandaron os preparàra
la prision, el Cesar entra.

Cortès. Idos, idos, Doña Juana.

Las 3. Señor:-- *Cortès.* Idos: esta dicha
no es verdadera, es soñada: *Vanse las 3.*
en España el Cesar?

*Salen el Emperador, el Rey, el Arzobispo,
Don Martin, Panfilo de Narvaex,
y Ruiz-Gomez.*

Emper. Si,
que yo estoy donde os agravian,
para bolver por los hombres,
que son honra de su patria.

Cortès. Señor:--yo:--si:--quando:--el gozo
no encuentra con las palabras.

Zarab. Ahora el Panfilo verà *ap.*
quien se lleva el gato al agua.

Rey. Mucho debeis à mi Padre.

Cortès. Ha mas tiempo que me trata,
que vos: los Soldados viejos
nos entendemos el habla.

Emper. Ola, fillas, y leed
essa causa fulminada
contra Hernan Cortès.

Sacan fillas, y sientanse los Reyes.

Arzob. El Cielo
premie piedad tan hidalga.

Emper. Rui-Gomez, leedla vos.

Panfilo. Leed, que no le acobarda
nada, al que dice verdad.

Cortès. Ha, si, que no me acordaba
de que soy Grande: Portereros,
ola, un asiento que falta.

Rey. Para quièn es? *Cortès.* Para mi;
pues què quereis, que dudàra,
que puede en qualquier Consejo
sentarse un Grande de España?

Sacan una filla, y sientase Cortès.

Rey. Què osàdia! *Emper.* Què valor!
Filipo, ha tenido gracia:

Arzob. Cortès, mirad que sois Reo.

Cortès. Es verdad; mientras se aclara
mi justicia estarè en pie, *Levantase.*
fino es la leyenda larga. *ap.*

Hijo? *Martin*. Señor? aqui estoy,
yo, mi brazo, y esta espada,
Zaramb. Ay, que echa chufas el mono.
Cortès. Ahora se sufre, y se calla.
Rui. Primer cargo: Que encubrió *Lee*.
las riquezas agregadas
por Montezuma.

Martin. Es ment:- *Cortès*. Loco,
calla, ò vete de la Sala.

Rey. Este es grave delito. *Emper*. Al que
un gran tesoro se halla,
què toca? *Rui*. La tercia parte.

Emper. Pues, Filipo, aunque guardàra
mucho oro, hemos de bolverle
muchissima axorbitancia:
no descubrió todo un mundo?

Rey. Si, gran señor. *Emper*. Pues de tantas
Provincias, la tercer parte
es menester renunciarlas,
ò callar; porque con menos,
à fe que no se le paga.

Rey. Confieso, que me enseñais.
Rui. Segundo: Que lanza, à lanza *Lee*.
con Panfilo de Narvaez,

que Ordenes Reales llevaba
de succederle en el cargo,
peleando en la campaña
le sacò un ojo. *Zaramb*. Así huviera
facadole las entrañas. *ap*.

Panfilo. Esta herida, gran señor,
lo publica, aun no vengada.

Emper. Si le buscasteis de guerra,
os haveis de dar de chanza?
No señor, yo no os mandè
despojarle con las armas;
y si èl un ojo os sacò,
y estabades cara à cara;
huvieraisle vos facado
los dos, y así os despicarais.

Adelante. *Rui*. Que intentò *Lee*.
la Corona Mexicana
ceñirse. *Cortès*. Esse es un bocado,
que mi pundonor no passa.

Panfilo. Yo lo probarè del modo
que gusteis. *Martin*. Sois un canalla,
y à tan indigna propuesta,
se responde à cuchilladas. *Empuñan*.

Panfilo. No ha de ser aqui. *Emper*. Tened.

Vanse Panfilo, y Martin.

Rey. Esperad. *Juan*. Ha de la guardia.
Cortès. Ha Martinillo, ha muchacho:
Jesus, y què rapazada!

Dentro Martin. Espera.
Dentro Panfilo. Te he de matar.

Cortès. Hijo mio de mi alma!
ha picaro. *Emper*. Ola prendedles.
Cortès. Si señor, si acaso bastan
quantos Soldados traeis,
que el muchacho es mucha alhaja.

Arzob. Pero delante del Cesar?
Cortès. El viò que à su padre agravian,
y lo mismo huviera hecho,
aunque el Cesar fuera el Papa.

Zaramb. Dexale que le Panfile
à Panfilo la garganta.

Rey. Salgamos, señor. *Emper*. Salgamos.
Cortès. Y còmo queda mi Causa?
Emper. Esso decís? ya estais libre,
que yo òs fio.

Vanse todos, y queda Cortès.

Cortès. Pues abanza,
Martinillo, aprieta bien
los puños, y haz cuenta te hallas
entre las barbaras Tropas
de los Valles de Tlascala;
que si te llamas *Cortès*,
no bolveràs à la baïna
la espada, sin la victoria.
Ay de mi, si me le matan!
no; èl escapará, y à fe,
que si yo le pillo en casa,
he de darle:- què he de darle?
un abrazo, y muchas gracias.

JORNADA TERCERA.

*Passa velozmente una Sombra, con una
bacha encendida, dando buelta à los
paños, y sale siguiendola el Empe-
rador, y buelue à salir s'lo.*

Sombra. Cumplele à Dios la palabra,
que en vano seguir intentas
la propia sombra, que pifas. *Vase*.
Emper. Escucha, detente, espera,
condensado horror del aire,

del

Emp. Què es esto? llorais, Cortès?
vos aora mostrais flaqueza?
aqueffe brazo, instrumento
de la muerte, titubea?
què es esto, valor del mundo?

Cortes. Señor, que no soy de piedra,
que os ausentais, y me falta
muralla, amparo, y defensa:
mis pleytos no concluidos,
fali en la fianza vuestra;
y si el fiador se retira
el principal luego queda.
Yo os debí, que perdonasseis
à Martin la inadvertencia,
que en vuestra presencia obrò;
pero Narvaez no cessa
de infamarme con su voz;
y otro modo no me queda
de probarle su mentira,
fino en facarle la lengua
en público desafio;
y à sè, que es ardua la empresa,
què es Narvaez Cavallero,
y hay valor donde hay Nobleza.
Ya le he retado, señor,
ya èl el desafio acepta,
y solo para el combate
nos falta vuestra licencia:
quisiera fuesseis testigo
de ver en mi mano yerta,
còmo se blande la lanza,
còmo se ajusta la rienda,
còmo se ajusta el estrivo,
còmo el escudo se estrecha,
y còmo al terrible choque
la tierra, y el aire tiemblan;
porque aunque estoy tan cansado,
sin brazos casi, y sin piernas,
el corazon no envejece,
y esse suple por la fuerza.
Como sè que solo vos
entendeis esta materia,
os quisiera enamorar,
y sè que lo configuiera;
pues estàndo à vuestros ojos,
me bastàra su influencia
para nacer pàsmos: yo sè,
que una buena tarde os diera;

mas si me faltais, señor,
aunque maravillas sepa
executar, ni ha de haver
quien las celebre, ni entienda:
esto lloro; mas Cortès,
tù eres infeliz, paciencia.

Llora.

Emp. Hernando, ya no soy yo
quien à Castilla gobierna;
pedid el campo à Filipo,
si se ajusta à su conciencia
con permitir effos duelos:
ya no mando yo, que èl reyna.

Cortes. Pues ya murió Hernan Cortès.
Zaramb. Dios en el Cielo le tenga.
Salen el Rey, el Arzobispo, Don Juan, Pan-
filo de Narvaez, y Martin.

Rey. Señor, què es esto? *Emp.* Filipo,
es lo que es justo que sea;
oy à Yuste me retiro.

Rey. Pues, señor, còmo me dexas
con el excesivo peso
de una carga tan inmensa?

Emp. Para ayudarte à llevarla,
voy yo à pedir en su Iglesia
fuerzas à Dios. *Rey.* Padre mio,
mi Rey, mi Señor, mi Cesar,
reynando tù soy yo Rey;
mira que tantas Diademas,
sin Atlante tan robusto,
no caben en mi cabeza;
compadezcate mi ahogo. *Llora.*

Emp. Filipo, no me enternezcas;
sabe, que he visto la imagen
de mi muerte, y quando llega
la sombra de su guadaña,
ha de estàr su cuerpo cerca.
Què hago yo con los Dominios,
que en poco tiempo se dexan,
si aventuro los que duran,
sin que nunca descaezcan?
El mayor Señor se dexo
del Mundo, do el Sol dà buelta,
y quantas regiones dora,
tu triunfante planta besan;
gracias, Filipo, à Vassallos
como este, ellos son las prendas
del corazon, que se dexo;
tratalos con gran clemencia,

par-

del viento quaxada niebla; *Entra y sale.*
 pues ya aqui:— pero què es esto?
 por donde, por ligereza
 nunca vista, aquella Sombra,
 aquella ilusion, aquella
 fantasma, à cuya amenaza
 late el pecho, el alma tiembla,
 para cobrarla el abismo
 se la ha tragado la tierra?
 Estraño pavor! Rui-Gomez?
 Cardenal? no hay à fuera
 quien me responda?
*Salen el Arxobispo, Don Juan, y Rui-Gomez
 por una puerta, y por la otra Cortes,
 y Zarambeque.*

Juan. Señor?
Arxob. Què tienes? *Rui.* De què te alteras?
Cortes. Què mandas?
Zaramb. Què te se ofrece?
 se dispondrà la materia.
Todos. Què es esto, gran señor?

Emp. Nada:
 y bien digo; pues si era *ap.*
 aquella Sombra retrato
 de la muerte, que se acerca;
 nada es, y mucho, el aviso
 de que ya el ser nada llega.
 Rui-Gomez, haced luego
 mis carrozas se prevengan:
 venid acà; aquellas pobres
 despreciables alhajuelas,
 que mandè que se llevassen
 de Yuste à la nueva Celda,
 estàn ya allà? *Rui.* Si señor.

Emp. Estimo la diligencia.
 Ha Cortès, aora veremos
 quien mayor triunfo grangea.
Cortes. Señor, ya yo en vez de glorias,
 remo que alcance miserias.

Emp. Venid acà, habeis estado
 en la Vega de Plasencia?
Cortes. Si señor, y muchas veces.
Emp. Me dicen que es brava tierra,
 para dar una batalla.

Cortes. Si señor, es descubierta,
 muy abundante, y florida:
 pero vos hablais de veras?

Emp. Si, Cortès, de una batalla

la deseo hacer palestra.
Cortes. Pues, señor, mandad hacer
 los enemigos de cera,
 pues gracias à Dios, España
 oy està apacible, y quieta;
 vereis en què breve tiempo
 vamos hendiendo cabezas.

Arxob. No sè què deba inferir *ap.*
 de las palabras del Cesar.

Zaram. Con la chochèz, los dos viejos *ap.*
 se han buelto niños de teta.

Emp. Don Juan? *Juan.* Señor?

Emp. Arxobispo?

Arxob. Què mandais?

Emp. Ya el caso llega
 de despedirme de todos;
 y asì del primero sea
 de Filipo, id, y decidle,
 que Carlos Quinto le dexa,
 que su Maestro se aparta,
 y su Padre se le ausenta.
 Ay compasion, no en mi llanto, *ap.*
 se desaire mi entereza!

Arxob. y Juan. Señor:—

Emp. Haced lo que os mandò:
 decidle, que si desea
 darme un abrazo, no tarde,
 que puede ser, que no pueda
 despues, porque ya en el mundo
 no hay cosa que me detenga.

Arxob. Posible es, Cesar Augusto,
 que querais que tales nuevas
 le llevemos? *Juan.* Tan amargas
 noticias, y tan funestas
 nos encargais? *Emp.* Còmo es esto?
 ya me empezais la obediencia
 à negar? Hijos, mirad,
 que vuestra lealtad se arriesga.

Arxob. Solo tan fuerte conjuro,
 obedeceros me hiciera.

Juan. Vamos, pues vos lo mandais.

Vanse el Arxobispo, y Don Juan.

Rui. Què resolucion tan cuerda! *ap.*

Zaramb. El Cesar se mete Frayle? *ap.*
 pues yo desde oy busco hortera,
 y alforjas, y dexo el mundo,
 que tan mal Zarambequea.

Llora Cortes.

Emp.

particularmente al pòbre,
como acreedor de tu hacienda,
que eres padre universal,
y si à fòcorrerle anhelas,
no haces mas que adelantarle
una porcion de su herencia.

Hijo, si quieres Corona,
tèn gran respeto à la Iglesia,
mira que es Dios muy zeloso,
y siendo su esposa ella,
fiente que se la maltraten,
y luego al punto la venga.

En la mitad de tus triunfos,
tus glorias, y tus grandezas,
piensa que te has de morir,
y que son perecederas;
que no hay mejor consejero,
que el de la propia conciencia,
y esto, y el temor de Dios,
todas las cosas aciertan:

mas te quisiera decir; *Llora.*
pero el dolor no me dexa,
y el deseo de salir

de una vez de aquesta règia
vana pompa, que à los hombres
los hechiza, y embelesa:
à Dios, hijo: las carrozas.

Rey. Padre (ay de mi!) yo quisiera
acompañaros. *Emper.* No, hijo,
con que el Arzobispo venga,
y Don Juan, tengo bastante;
à Hernan Cortès te encomienda
mi amor; mira que merece
que le honres mucho, y le quieras.

Vanse el Emperador, y Don Juan.

Cort. Señor: yo no acierto à hablar. *Llora.*

Zara. Hasta à mi el moco me cuela. *Llora.*

Arzob. Terno lance! *Llora.*

Rui. Ilustre accion! *Llora.*

Martin. Padre, no así te entristezcas.

Cortès. Ay, hijo, no sabes tú,
què trabajos nos esperan!

Panfilo. El Cesar ya retirado, *ap.*

la esperanza à vivir buelva
de conseguir mi intencion.

Rey. Partió mi padre? *Rui.* Ya buelan
las carrozas. *Rey.* Pues ya no es
de la Magestad decencia

mostrar que nada le inmuta.

Cortès. Oy que à vuestro cargo queda
mi amparo:-- *Rey.* Ya me quereis
reconvenir con la oferta,
que mi padre os hizo? *Cortès.* Vos
debeis atender à ella;

pues os toca mas que à mi.

Rey. No he menester advertencias.

Cortès. Vès, hijo, como te digo
yo bien? *Martin.* Què esto se consienta!

Panfilo. Lo que pedirà Cortès
es, que puesto que ox me reta,
el campo nos concedais.

Rey. Yo lo verè; pero sea
prosiguiendose en justicia
la causa, hasta la sentencia;
pues aunque en la lid, su honor
quede libre, à mi me resta
quedar satisfecho. Vos
Rui-Gomez, si la palestra
les concedo, habeis de ser
quien cuidar de todo deba
de la funcion. *Martin.* Ved, señor,
que conmigo es la pelea,
que mi padre està ya viejo.

Zaramb. Ya el pulguillas cosquillea. *ap.*

Cortès. Quièn os mete en esto à vos,
niño? pues en mi presencia
habeis de hablar? *Martin.* Por esto
hablo con tanta modestia,
què sino à un infame:-- *Cortès.* Tente,
Martin; pues què desvergüenza:--

Panfilo. Dexadle hablar, que en rapaces
todo es gracia. *Martin.* Ya està cerca
el tiempo de ver la gracia,
con que os quito la cabeza.

Rey. Un arrojito consentido
dà à tanto yerro licencia.
Cortès, reprimid locuras
de vuestro hijo. *Cortès.* Sino hay senda
de reportarle, señor?

Panfilo. Es que quando à mi se a treva,
le sabrè yo castigar.

Cortès. Señor Narvaez, con fiema:
castigarle? soy su padre
yo, y me hace andar à las bueltas.

Panfilo. Si vos no podeis:--

Martin. Narvaez,

mucho habláis, y no quisiera que se os fuese por la boca con el enojo la fuerza.
Rey. Pongamos el ombro al peso, ap. cuidados, que es toda nuestra carga. Hernan Cortès, hasta que el todo fenexca de la Caufa, no bolvais à Palacio. *Vase.*

Cortes. Así me echa vuestra Magestad? así cumple el encargo del Cesar?

Rui. Vuestras cosas van muy mal, Cortès, sabe Dios me pesa. *Vase.*

Cort. Qué hemos de hacer? Dios lo quiere.

Panfilo. Oy podrá ser que se vea, que no siempre la fortuna ha de estar de parte vuestra. *Vase.*

Cortes. Ya nos veremos, Narváez.

Martin. Vive Dios, que quien tolera tanto, ni es mi padre, ni tiene sangre de mis venas.

No valdrá mas ir, y à este perro:— **Cortes.** Martinillo, espera, qué tienes? **Martin.** Qué he de tener?

dexa que vaya, y el etna de mi corage en cenizas à un mal nacido resuelva:

vive Dios:— **Cortes.** Havràse visto la colerilla, que muestra el mozuelo? no se tratan de esta suerte estas materias.

Zaramb. Tiene el seor arranca pinos mucha razon; que se atreva un hombre solo à un mil hombres? es una grande insolencia.

Martin. Picaro, pues si me irritas:—

Zaramb. Ya no chisto, seor pateta.

Cortes. Martin, declarada está la fortuna por adversa.

Báculo de mi vejèz, espejo de mis proezas, aquí de la sangre illustre de Cortès, que no nos venzan los pesares, no, hijo mio.

Martin. Era facil que esto fuera?

Cortes. Arrimate à mi. **Martin.** Señor, pondré mi boca en tu huella;

mas concedeme un favor.

Cortes. Qual? **Martin.** Salir à la pelea.

Cortes. Calla, niño, no seas terco; ven, y à tu madre consuèla, que effotro me toca à mi.

Martin. Si yo matadole huviera, no anduvieramos en esto.

Cortes. No imagines, que me pesa verte guapo; pero, hijo, no hay valor, sino hay prudencia.

Zaramb. Sobre que es un entremès ver al viejo buelto vieja dando consejos, y al mono andar echando pendencias:

si èl fuèra mio, à azotazos le quitara la sobervia. *Vanse.*

Salen Doña Juana, è Ines, y Don Juan vestido de camino.

Juan. Mucho debe vuestro esposo, señora, al Emperador; pues en medio del favor,

con que camina al reposo de Yuste, me hizo venir al señor Marquès à hablar de su parte. **Juana.** Ya tardar

no puede, y yo que decir mientras tanto os tengo: Inès?

Ines. Señora? **Juana.** Llama al instante à Doña Isabel. **Juan.** Qué amante fue tan infelice; pues

quando conserva la llama de amor, se anega en sus zelos! *Sale Doña Isabel.*

Isabel. Qué me mandais? mas ay Cielos! **Juana.** Conoceis à aquesta Dama?

Juan. Dadme para responder tiempo; porque assegurar que la he sabido estimar, no es saberla conocer.

Confieffos, que bien sabia en Nueva-Espana quien era; pero mudando de esfera, mudò de fisonomia.

Dos veces de su rigor me ultrajaron los desvelos, y entre dos nieblas de zelos;

mal se descubre un amor. Yo vine à lo que sabeis;

si otra platica mezclais,
dadme licencia. *Juana.* Callais?
no veis que se và? què haceis?

Isabel. Atender solo al respeto
vuestro; mas haviendo sido
vos quien mi amparo ha admitido,
no he de dexar en efecto:—

Inès. Buena alhaja en casa havia. *ap.*

Isabel. Mi credito en opiniones.

Juan. Ojalà encontréis razones,
que desvanezcan la mia.

Isabel. Narvaez me sirvió tirano,
yo en España à Cortès sigo;
luego estàr con su enemigo,
no es querer darle la mano.

Jamàs le pude sufrir,
de èl lo podréis escuchar,
que yo le fabrè matar,
ò se lo harè referir;

que soy muger, vive Dios,

que solo si se perdiera,
fuera por su honor, y fuera:—

Juan. Por quien, señora?

Isabel. Por vos;
pero fuera dandoos muerte.

Inès. No està muy mal el embozo, *ap.*
y rebienta por el mozo.

Juana. De Doña Isabel la suerte,
à mi casa la ha traído
buscandoos, sin mas cuidado:
lo que en ella haya pasado
(pues yo sè que ha sucedido
con Martín no sè què lance)
rapazada vino à ser;

y en fin, yo à vuestra muger
la guardo à todo trance.

Inès. Alcabuctica es mi ama! *ap.*

Juan. No sè què gracias, señora,
seràn bastantes:—

*Salé Zarambeque, y luego Hernan Cortès,
y Martin.*

Zaramb. Mi amo.

Cortes. Dame los brazos, esposa.

Juana. Mi bien, seas bien venido.

Cortès. Señor Don Juan, tanta honra
en mi casa? à vèr venis
tan despreciable persona?

Juan. Señor, hombres como yo:—

Zaramb. Sacudete de esta roncha. *ap.*

Juan. Jamàs las obligaciones,
que les asisten, ignoran:
sè que fui vuestro criado.

Cortès. Esto era allà entre mis pompas,
mis triunfos, y mis grandezas;
que ya es otro tiempo aora,
y un Cavallero Cruzado
no ha de ajar su vanagloria.

Martin. Este hombre dà en enfadarme,
y no ha de facar la costa. *ap.*

Juan. El Emperador me embia
desde el camino:— *Cortes.* Ola, ola,
una filla. *Juan.* Què intentais?

Saca Zarambeque una filla.

Cortes. Que ustè el sombrero se ponga,
y se siente, y yo le escuche
en pie, y quitada la gorra,
que los mensajes de un Rey
no se escuchan de otra forma.

Juan. Señor:—

Cortes. Què quereis, que ignore
circunstancias tan forzofas?

Juan. Vaya, pues vos lo mandais.

*Sientase Don Juan, y se cubre, y Cortès se
està en pie, y descubierto.*

Zaramb. El viejo todo es candongas. *ap.*

Juan. El Cesar dice, que siente
que han de ir malas vuestras cosas;
que no lleva otro dolor,
que el saltaros, quando os sobran
enemigos; y que si
el Rey, à lo que le toca
no atendiese, à èl acudais;
pues de quanto le propongan
se ha apartado, y solo à vos
su amparo, y oïdo otorga.

Cortes. No dice mas? *Juan.* No señor.

Cortes. Pues levantaos aora,
que aora hablo yo, y no hay que
observar la ceremonia.

*Levantase Don Juan, y se sienta Cortès, y
se cubre.*

Decidle al Emperador,
que de tan crecidas honras,
no caben las dignas gracias,
en la que es agena boca;
y así, à ponerla en su planta

yo mismo voy. Martin, postas.

Juana, y Martin. Señor:-

Cortès. No tiene remedio: quando el Cesar me remoja con sus favores, havia de faltar yo? linda historia! aunque me costàra haver de correr toda la Europa.

Juana. Ved, que vuestra edad peligra con tal exceso. Cortès. Señora, aunque estoy viejo, soy mozo para lo que à mi me importa. Zarambeque, postas digo.

Zaramb. Postas? y si te se antojan de perdigones, y balas, te traerè catorce alforjas. Vase.

Juan. Vos me habeis de perdonar si el otro dia ocasiona Don Martin, que en vuestra casa:-

Cortès. Que nõ hablemos de esas cosas.

Juana. Sabed, que Doña Isabel es de Don Juan digna esposa.

Martin. Què oigo, penas!

Salen el Emperador Carlos Quinto con un vestido negro humilde, y un baculo, y Fray Pedro de Soto de Morge Geronimo.

Emp. Padre Fray Pedro, en quanto me ha contado Fray Francisco, no advierte mi cuidado cosa que tocar deba

à Emperador, ni la atencion me lleva mas que la vida, que seguir prometo, que en discursos de Celda no me meto.

Valgame Dios! Fr. Pedro. Què siente vuestra Cesarea Magestad? Emp. Que intente à cavallo montar, sin recitillo,

y me caigo de un pobre jumentillo: oy queriendo ir en èl he dado en tierra.

Fr. Pedro. Pues à fè, que en la guerra no ha tenido cavallo mas ligero.

Emp. Ni pistola mejor de Cavallero: pero, Fray Pedro, todo al fin se passa.

Tocan una campana.

A què tocan? Fr. Pedro. Señal hacen en Casa à Visperas; pero esto no me obliga, pues me mandan, señor, que à vos os siga,

Emp. Harto yerran el modo; pues ignoran, que es Dios antes que todo: obedeced aquella lengua muda,

Isabel. Una esclava soy vuestra, que por vos logra muchas dichas, que oy consigue.

Cortès. Esto tenemos aora? venid, y me informarèis mientras me calzo las botas.

Juan. Yo os irè à servir, señor.

Cortès. Que un Cavallero proponga con Avito essa indecencia? Jesus, què accion tan impropia!

Vanse Hernan Cortès, Don Juan, y Doña Isabel.

Martin. Què es esto, madre?

Juana. Martin, que esta Dama la enamora Don Juan, y que de Mexico le vino buscando ansiosa, porque Narvaez la queria:-

Martin. No digas mas, que me sobra, para no acordarme de ella: què en ella los ojos ponga este traidor! de lo que el ha estimado, ni aun la sombra. Vase.

pues manda Dios por ella se le acuda.

Fr. Pedro. Señor, pues vos:-

Emp. No repliqueis, amigo;

Dios os espera, y Dios queda conmigo;
no temais, que en la fe, que nos iguala,
à vos, ni à mi suceda cosa mala.

Fr. Pedro. Al Coro voy del Templo.

Emp. Id en paz.

Fr. Pedro. Què virtud! què amor! què exemplo! *Vase.*

Sale Hernan Cortes con botas, y espuelas.

Cortes. A fe, que he corrido bien;

y me diràn que soy viejo?

aun tengo brio. Buscando

el quarto del Cesar entro

por los Claustros; pero alli

un hombre, que en los arreòs

pobres dà de ser algun

criado indicios, advierto:

preguntarèle por èl.

Emp. Quièn no embidia este sosiego!

hà Señor! què haya perdido

tanta edad sin conocerlo!

Cortes. Hà buen hombre?

Buelve el Emperador, y conoce à Cortes,

y recata el rostro con un lienzo.

Emp. Quien:- mas no *ap.*

es Cortès? callar intento,

que segun habla, sin duda

no me conociò. *Cortes.* Ha escudero?

Emp. Disimulando la voz, *ap.*

y embozado con el lienzo

el rostro, le he de tener

por algun rato suspenso.

Cortes. Del Emperador el quarto

dònde està? *Emp.* No lo sè cierto,

que el Emperador no tiene

nada propio en el Convento.

Cortes. Pues habitarà en lo extraño.

Emp. Todo para èl es ageno.

Cortes. Con buen Filosofo he dado. *ap.*

Lo que yo, amigo, deleo,

es saber donde està el Cesar.

Emp. En ninguna parte, puesto,

que ya murió para el mundo.

Cortes. Tengale Dios en el Cielo:

pero à fe, que si murió,

es buen entretenimiento

divertirse en embiarme

recados despues de muerto.

Emp. Bueno ha estado. *ap.*

Cortes. Aquesta voz, *ap.*

que yo la conozco creo.

Amigo, sino quereis

que todo à rodar lo echemos

enfadandome, tratad

de no apurarme, diciendo

qual es su Palacio. *Emp.* Amigo,

Palacio? no hay nada de esso,

una Celda tiene, y essa

le sobra lo mas del tiempo.

No hay aqui ya Emperador;

que vos buscais, segun pienso,

à Carlos de Austria.

Cortes. Este hombre *ap.*

apura mi sufrimiento:

què mas tiene esso, que effotro?

Buelve el rostra el Emperador, y se arro-

dilla Cortes.

Emp. Mucho, Cortès; no es lo mesmo

mi persona, que mi cargo.

Cortes. Señor, à essas plantas puesto,

de no haveros conocido

perdon os pido. *Emp.* Què bueno!

antes el no conocerme,

es lo que yo os agradezco:

à disfigurarme aspiro

de aquello que fui primero;

oy me lisonjèa mas

el que me conoce menos.

Cortes. Si señor, à fe que vais

por el camino derecho.

Emp. A què venis? *Cortes.* A rendiros

las gracias por lo que os debo.

Emp. Para què quiero yo gracias?

Cortes. Decis muy bien: à què efecto

es dar gracias à quien viene

à hartarse de Jubileos?

Emp.

Emp. Vuestras cosas como van?

Cortès. En aquel instante mesmo, que os ausentasteis, el Rey bolvió à su enojo primero: duda concederme el Campo, y manda seguir el Pleyto.

Emp. Esperaos, amigo mio, un instante, que ya vuelvo. *Vase.*

Cortès. Valgame Dios! un Monarca tan poderoso, y excelso, reducido à esta miseria! Hernan Cortès, tus desprecios estrañas? à fè, que tienes para verte buen espejo.

Sale el Emperador con un papel.

Emp. Tomad, Vassallo querido, del que algun dia fue vuestro Señor, este villetico; y en viendo de mala el cuento, dadsele al Rey: y à Dios, hijo,

Tocan una Campana.

que hacen señal à silencio;

Tocan caxas, y clarines, y salen el Rey, el Arzobispo, Panfilo de Narvaez, Martin, Rui-Gomez, y Zarambeque.

Panfilo. Pues de aquel parche, gran señor, herido al duro encuentro llama:-

Martin. Pues el clarin, el aire que le inflama, conmueve el corazon, hiera el oido:-

Panfilo. Vuestra licencia pido, para el reto, que tengo ya aplazado.

Martin. Configa mi cuidado la lid, que es conseguir el vencimiento, que tengo gana de salir del cuento.

Panfilo. Como vos en presencia del Rey, osais hablar con indecencia?

Martin. Como en qualquiera parte estoy yo, donde de la forma que se habla se responde.

Panfilo. Agradeced al sitio. **Martin.** Al sitio miro, que sino, donde fuerais de un suspiro?

Rey. Basta, Cortès. **Martin.** Y sobra; pero no me tehgais con la zozobra de lo mucho, señor, que à tardar yerro en asistir:- **Panfilo.** A donde?

Martin. A vuestro entierro.

Rui. Haveis visto rapaz mas arrojado? *Al Arzobispo.*

Arzob. Tal sangre de los suyos ha heredado. *A Rui.*

Zaramb. El demonio del chico es una ardilla; *ap.*

foy subdito, y es preciso obedecer. **Cortès.** El consuelo de besaros los pies, no me negueis. *Tocan.*

Emp. A Dios, no puedo detenerme; à Dios, à Dios. *Abrazale, y vase.*

Cortès. Si en lagrimas no me anego, de marmol soy: Cesar mio, *Elora.* mi señor, mi Rey, mi dueño, pisa el mundo, que te he dado, pues tienes en dos Imperios dos Orbes, que te obedezcan. Mas ay, que no oye mis ecos! mucho has dexado por Dios, no te dexarà sin premio. Voy à montar à cavallo, pues à Don Juan no consiento traer la respuesta; y voy rota el alma, herido el pecho, de un santo exemplar, que avisa, que gloria mundana es viento. *Vase.*

el mayor Licenciado almonduilla

hablador, que se ha visto.

Sale Don Juan, y habla con el Rey aparte.

Juan. Ya está hecho lo que mandasteis.

Rey. Un prudente pecho de todo se recela.

Don Juan, yo pretendo con cautela de Narvaez inquirir lo que le mueve à mas pasión que la que mostrar debe.

Cortès, Narvaez, engañados a ellos, en presumir estuvisteis,

que esse clarín, y essa caxa, à la batalla os inciten:

que despues que el postrer duelo en Valladolid permite

el Emperador mi Padre, tan barbara ley prohibe,

y esto me ha representado mi Consejo, en esto insiste;

y así, este medio cesó, de que el caso se averigüe.

Panfilo. Señor:-

Arxob. Què Christiano Rey, costumbres de los Gentiles

ha de autorizar? *Zaramb.* Me alegro, para que chifgaravíse

no nos mareen, mas solo lo que aqui debe sentirse,

el que à Panfilo, no haya quien el alma le Panfile.

Panfilo. Pues, señor, ya que las armas nos niegas, seguir permite

el juicio contra Cortès.

Martin. Yo ayudarè à los que escriben;

que pues que tengo en la cinta pluma, que en sangre se tiñe,

yo dexarè al primer raigo mi honor claro, puro, y firme.

Rey. La causa proseguirà, mientras las salvas publiquen,

que à Aragon hago jornada.

Sale un Criado.

Criado. Señor?

Rey. Què hay? què traes? prosigue.

Criado. Sobre un lance casual, con escandalo indecible,

de Narvaez al Secretario

acora à la cárcel remiten.

Panfilo. Què escucho; Cielos! *ap.*

Rey. Què excesso!

contra quien tan bien me sirve?

Criado. Tambien los papeles llevan,

quantos por si propios dicen,

que son de Narvaez. *Panfilo.* Señor:-

Cielos divinos, perdime *ap.*

para siempre. *Zaramb.* Oigan, què cara

ha puesto de parce miquí!

Rey. Què es esto, Narvaez?

Panfilo. Señor:- *Turbase.*

yo:- sí:- es verdad quanto dixe,

no dudeis:- *Rey.* Què he de dudar?

Panfilo. Que aquellos que me persiguen:-

Martin. Quièn os persigue; Narvaez?

quando sois vos quien nacisteis

à perseguirlos à todos?

Panfilo. Hay suceso mas terrible! *ap.*

Rey. Narvaez, mucho lo siento.

Arxob. O sabio Monarca insigne!

Salomon eres segundo.

Rui. La fama así lo publique.

Rey. Idos à vuestra posada,

y no remais, que peligre

vuestro Secretario. *Panfilo.* Irème *ap.*

donde de afrentado, y triste,

mi confusion me sepulte,

pues mi conciencia me oprime. *Vase.*

Martin. Oid antes. *Rey.* Dònde vais?

Martin. Tengo, señor, que decirle.

Rey. Estaos quedo: mi Jornada,

Arzobispo, se publique

para mañana. *Sale Hernan Cortes.*

Cortes. Què escucho!

el Rey se va sin oirme! *ap.*

Rui. Señor, Hernan Cortès entra.

Rey. Què es esto? pues no le dixe,

que no me viesse la cara?

Cortes. Es verdad, mas no permiten

mis lealtades, que padezca

el Sol, que adora esse eclipse.

Rey. Bien està. *Cortes.* Mirad, señor:-

Rey. Sois necio. *Cortes.* Soy infelice.

Rey. No os he de oir. *Arxob.* Aun porfia!

Rui. Es que la razon le assiste.

Rey. Idos, pues. *Cort.* Què es, que me vaya?

hasta aqui pudo sufrirse

tanta sinrazon, ya el resto
echò mi fuerte, y que aspire
à deteneros me obliga.

Coge al Rey de la liga, y le detiene.

Arxob. Què ha sido aquello? *Rui.* Es asirle
de la liga, y detenerle.

Martin. Fuerte arrojò!

Zaramb. O viejo insigne!

Cortes. Vuestra Magestad, señor,
atienda à Cortès, y mire,
que con la capa que cubre,
y con la espada que ciñe,
le ha ganado mas Imperios,
que por si gobierna, y rige.
No me vuelva las espaldas,
aunque contra mi se irrita,
que nunca las bolvi yo
(con mas trabajos que Ulises)
à millares de escuadrones,
que à un mismo tiempo me embisten.

Juzgue piadoso mi causa,
deme Campo donde lidie,
no dè lugar à que digan
antiguos adagios tristes:—

Canta una voz. En la Corte anda Cortès
del Catolico Felipe,
viejo, y cargado de Pleytos,
que así medra quien bien sirve.

Arxob. Enojado el Rey le mira.

Rui. Temo la vida le prive.

Juan. Aora manda prenderle.

Rey. Padre, vos solo supisteis
detener al Sol el curso,
porque à su Cielo os sublime:
la mucha razon os hace
obrar recto, y hablar libre:
no me espanto; estàn ya hechos
essos brazos invencibles
à aprisionar los Monarcas,
y echarme grillos quisistis
de lagrimas, que detienen,
y de brazos, que comprimen:
haced llamar à los vuestros,
que antes que el Sol agonice
se havrà visto vuestra causa.
Cortes. De ver oy al Cesar vine:
èl fue de hallaros piadoso
el vaticinio felice.

Rey. Padre, à Dios, dame un abrazo.

Cortes. Por vos este blanco Cisne,

Fenix serà, que renazca
de las cenizas que abrigue.

Rui. Hablarle el Rey tan templado!

Juan. No enojarse el Rey de oírle!

Arxob. El Rey tan trocado! *Rey.* Vamos.

Todos. Señor, què es esto? *Rey.* Si dice
el corazon lo que siente,
èl se apasionò, temile;
y solo tan gran varon,
al animo que me assiste
pudo alterar, que es el rostro
de la razon muy temible.

Vase el Rey, el Arxobispo, Rui, y Don Juan.

Cortes. Ea, Martin, ya esto vè
de otra fuerte. *Martin.* No te dixè
yo, señor, que no servia
de nada el ser uno humilde?

Cortes. Pues vès? aun no me asseguro;
mas pues el Rey lo permite,
Zarambeque, à Doña Juana
vè à llamar; oyes, y diles
me vengan à àimar mis
Escuderos, que decirme
el Rey, que oy se vè mi causa,
es que quiere que oy se lidie.

Zaramb. Bolando voy, y bolando
vendràn ellos. *Vase.*

Martin. Que aun porfies
en querer salir, señor,
quando el Campo, que se pide,
el R y à mi me le niega?

Cortes. Luego tú algo le dixiste?

Martin. Yo, señor:— *Cortes.* Hòblad, rapaz.

Martin. Dixele:— *Cortes.* No te retires.

Martin. Que yo queria no lear:—

Cortes. Vive Dios:— *Martin.* No te amoines.

Cortes. Que si levanto el baston:—

Martin. Haràs que yo me arrodille:
mas sino fueras mi padre:—

Cortes. Què havias de hacer?

Martin. Reducirte
à mas pedazos, que estrellas
tienen los once viriles;
que no ha nacido en la tierra
hombre que vivir consie,
despues de que me amenace.

Cortes.

Cortès. Vèn acà : què bien hiciste en querer salvar la vida de tu padre; pero à pique de perder la tuya tù, tambien esso era morirme: abrazame. *Martin.* Para què, si me alhasas, y me riñes?

Cortès. Vamos, no seas soberbio. *Abrazale.*

Salen Doña Juana, Doña Isabèl, Inès, Zarambeque, y dos Criados con una fuente, y en ella unas Armas.

Juana. Señor, què hay que nos alivie, que à llamarme me embiais?

Isabèl. Tenemos nuevas felices?

Inès. Amo mio, hay en Palacio prevenido algun combite, que à èl nos traen? *Cortès.* Señora:-

Tocan caxas, y clarines.

mas què es aquello? *Clarines?*

sin duda el duelo señalan:

dadme las Armas, vestidme.

Martin. Que son para mì. *Vase.*

Sale Don Juan. Señor, albricias vengo à pedirte.

Cortès. Si es de que salgo al combate, presto sabrè prevenirme:

las Armas. *Juan.* No hay para què,

que lo que esse vando dice,

es que por calles, y plazas,

manda pregonar Felipe:-

Descubrese el Rey en un sitial, y salen el

Arzobispo, Rui-Gomez, y Martin.

Rey. Yo lo dirè: que no tuvo Rey, en quanto el Orbe ciñe,

mejor Vassallo, que vos;

que estais ya dado por libre

de la nota, que Narvaez

os puso, siendo sus fines

(segun se viò en los papeles,

y en la confesion, que hice

tomar à su Secretario)

destruir el mas insigne

Campeon, que tuvo España;

y èl porque no le castigue,

huyendò vâ, y por no oír

lo que essa salva publique.

Tocan caxas, y clarines, y dicen dentro.

Voces. Viva, viva Hernan Cortès;

mueran los que le persiguen.

Rey. Què quereis mas? *Cortès.* Que porque

mas en tu opinion te afirmes,

hagas leer este villete

del Cesar.

Dasele al Rey, y el Rey se lo dà al Ar-

zobispo, y le lee.

Arzob. lee. Por si se le exime

algun testigo en la Causa

de Cortès, de no decirte

la verdad, y si un Cesar es

buen testigo que acredite;

Hernan Cortès es leal,

y basta que yo lo afirme.

Carlos de Austria. *Rey.* Abrazadme,

Hector nuevo, invicto Aquiles,

Virrey de la Nueva-España.

Cortès. Si es, señor, para servirte,

yo lo acepto. *Martin.* Que se escape,

sin que la vida le quite,

aquel traidor! *Juan.* Gran señor,

en dia que es tan felice,

à la mano de esta Dama

anhelo. *Rey.* Si tù lo pides,

solo falta el que conceda.

Isabèl. Tuya soy constante, y firme.

Juana. Acabaronse mis penas.

Zaramb. Inès, esos alfiniques.

Inès. Allà van essas alcorzas.

Rui. y Arzob. Mil norabuenas recibe,

Hernan Cortès. *Cortès.* Mis trabajos

dieron fin, si es que consigue:-

Todos. El Pleyto de Hernan Cortès

perdoneis al que lo escribe.

F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1762.